

XV Corredor de las Ideas del Cono Sur-X Coloquio Internacional de Filosofía Política

Nuestra América ante el centenario de la reforma universitaria: Visiones críticas
Bahía Blanca, 28, 29 y 30 noviembre 2018
Departamento de Humanidades, UNS



“Desencubrimiento”: para pensar la autoctonía según Martí

Elena Torre

Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Nuestra América. José Martí (CEINA).
Departamento de Humanidades – Universidad Nacional del Sur- Bahía Blanca, Argentina
etorre@bvconline.com.ar

“Somos hoy, *todos* los latinoamericanos, los indios ‘invasidos’ de ayer”¹

Planteamiento del tema

Hacia fines de la década de 1980, un sector de la comunidad intelectual nuestroamericana reinstala un tema-problema de esencia ontológica y base ideológica: el significado de 1492.

Los lindes al V Centenario constituyeron un importante momento de interpelación sobre América, en el cual pensadores de la talla de Leopoldo Zea, Enrique Dussel, Edmundo O’Gorman y Silvio Zabala, entre otros, reactualizaron y ajustaron posiciones. El debate que ancló en la impugnación de la celebración del “evento” (*Ereignis*)(Heidegger: 1957, O’Gorman: 1958)² y en la necesidad de desagravio histórico a los pueblos originarios, desplegó

¹ Enrique Dussel (1990), “1492: Diversas posiciones ideológicas”. En: Gioconda Belli, Miguel Bonasso, Enrique Dussel, 1492-1992: La interminable conquista. Emancipación e Identidad de América Latina, Joaquín Mortiz, México, pp. 77- 97.

² Afirman los especialistas que la construcción del concepto de *América como invención* que elaboró Edmundo O’Gorman toma como base el desarrollo de la idea de “evento” (*Ereignis*), según M. Heidegger. En tal sentido – a grades trazos- este concepto debe ser entendido “*por lo que acaece, en el cual las cosas son constituidas con lo que les es propio.*” Apropiar supone la operación cognitiva de indicar, describir, definir a través del lenguaje. Cfr.: Modesto Barciano (2002), “*Ereignis: La clave del pensamiento de Heidegger*”... En: THÉMATA. Revista de Filosofía, N° 28. Disponible en <http://institucional.us.es/revistas/themata/28/03%20barciano.pdf>. Con respecto a América, O’Gorman señala que es desde (un “desde” no geográfico, sino existencial, plantea Enrique Dussel) Europa que interpreta el objeto hallado. “*El ser de América es un suceso dependiente de su forma de aparición (...) como resultado de un acontecimiento que, al acontecer, constituye el ser en ente. (...) de esta manera la cultura occidental tiene la capacidad creadora de dotar con su propio ser un ente que*

una constelación de categorías críticas y hermenéuticas que, articuladas a otras líneas del pensamiento del Siglo XX, configuraron las bases -en sentido amplio- de los estudios emancipatorios de nuestra América.

La implosión de ideas que transversalizaron los quinientos años, a partir de planteos revisionistas y del dismantelamiento de la pretendida universalidad del enfoque eurocéntrico, dio lugar a un rearme categorial –siguiendo a los filósofos Enrique Dussel y Arturo Roig- marca el horizonte que nos anima y desafía a ensayar la propuesta del presente trabajo.

Consideramos como estudios emancipatorios a las distintas líneas de raigal americanista provenientes de la Filosofía de la liberación, Historia de las ideas, Pensamiento utópico, Pensamiento alternativo y alterativo, Pensamiento decolonial y/o giro decolonial, Descolonización del saber, Epistemologías del sur- entre muchas otras vertientes-que han contribuido en la elaboración de marcos teóricos y horizontes interpretativos para pensar lo “nuestro” desde “nosotros”.

Planteado de esta manera, nos convoca el propósito de intentar un acercamiento a la visión de los pueblos originarios en el *constructo* “Nuestro/ Nosotros” martiano, a la luz de las categorías *conciencia histórica de América* y la antinomia *descubrimiento – encubrimiento*, esto es, siguiendo la línea de algunos de los escritos posteriores que recogen y amplían los debates de 1988-1992.

Ahora bien, este ejercicio que procuramos –sin pretensiones exhaustivas de abordaje especializado- tiene por objeto explorar desde determinadas categorías analíticas, el lugar que ocupan los pueblos originarios en el significado revolucionario y el significante emancipador del proyecto martiano. En tal sentido, partimos de la premisa –que ya hemos formulado en investigaciones anteriores- por la cual sostenemos que José Martí elabora un programa de carácter emancipador de alcance Antilla -cubano-continental que conlleva como fin ulterior la independencia formal de Cuba y Puerto Rico – y que su vez – trasciende dicho acto político. Sostenemos que la categoría emancipación³ - en tanto proceso que interpela a la condición humana –ya sea individual y colectiva - es la herramienta hermenéutica que se ajusta a la

ella misma concibe como distinto y ajeno”. Edmundo O’Gorman (1958), *La Invención de América*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, p. 91. Vide: Enrique Dussel, o. cit. p. 18.

³“El enfoque de esta propuesta parte de la premisa de presuponer al término Emancipación como un *continuum* fáctico de nuestra América. Entendido de este modo, el concepto cobra un carácter expansivo y contenedor, capaz de atravesar de modo procesual un marco temporal de más de doscientos años de historia americana. En este sentido, sostenemos que la emancipación en las regiones americanas sujetas a la matriz de dominación española, se objetiviza a principios del Siglo XIX con las revoluciones independentistas, pero que no se agota en el acto libertario; por el contrario, el proceso emancipador nuestroamericano exhibe diversas fases y complejidades, cuya vigencia interpela al presente como proyecto vivo, inacabado.” Elena Torr (2014), “...*Escribir en esta tierra que no es libro todavía, la última estrofa del poema de 1810*”³ José Martí Bases y proyecciones emancipatorias de su ideario continentalista nuestroamericano, *XIV Jornadas Interescuelas*, Universidad Nacional de Cuyo. Disponible en <http://jornadas.interescuelashistoria.org>

definición de las aspiraciones y designios libertarios de José Martí. (Torre, E; 2015:2). Conforme a esta hipótesis, en trabajos precedentes hemos avanzado en el estudio de la noción de autoctonía en la elaboración del proyecto nuestroamericano.

Entendemos que el concepto de autoctonía cobra un doble sentido en la lógica del pensamiento de José Martí. Por un lado es una herramienta epistemológica, una categoría propia y personal de entender el mundo y asimismo, se establece como un principio ontológico y base prescriptiva de aplicabilidad material para operar, sobre la realidad dada, hacia una realidad deseada. (Torre, E; 2014:9)

Explorar el constructo martiano que rebela su comprensión de la América Profunda, nos interpela a buscar un primer acercamiento de la visión martiana relativa a los pueblos ancestrales desde el principio de autoctonía, en tanto herramienta analítica y base prescriptiva de su proyecto político revolucionario.

Tomando como referente este concepto intentaremos principiar un rastreo en una selección muy acotada de fuentes de la profusa obra documental de José Martí. En torno a ello, procuraremos identificar los elementos más importantes que confluyen en la elaboración de sus reflexiones respecto a la situación de las comunidades originarias en los modelos de estado republicanos de América. Entendemos que tales juicios y consideraciones, configuran un diagnóstico con capacidad prescriptiva para asentar las bases sociales de la “Revolución con todos” y de la “República verdadera” (Torres Cuevas, E; 2006), como así también reivindicar y restituir al sujeto constitutivo americano en el llamamiento a una segunda independencia de la Patria Grande. (Martí, J; 1876/1889).

Deseamos aclarar que este desafío de aplicar el concepto de autoctonía en su versión de “desencubrimiento” a la visión de Martí sobre los pueblos originarios, ha aparecido como una exigencia en el estado de nuestras investigaciones. Exigencia por intentar conocer de sus propios testimonios el énfasis de una pluma que no cesó en los esfuerzos por proyectar la dimensión ontológica del “nosotros”. Para José Martí, el sujeto histórico América se cimenta en la amalgama de los elementos naturales, de donde ha de confluír la unidad en la diversidad, como aspiración del programa emancipador nuestroamericano.

“Desencubrir” y “Desencubrimiento”: componentes del principio de autoctonía martiano

Definimos como “*desencubrimiento*” al concepto de inspiración roigiana, a partir del cual creemos posible comprender el pensamiento de autoctonía martiano.

Proponemos “*Desencubrir*” como acción ética e ideológica de rescate y visibilización del Otro americano, que fue (y es) materialmente y epistemológicamente encubierto y violentado desde la primera occidentalización (Dussel, E: 1992) y en el transcurso de todo el devenir de “*la larga noche de los quinientos años*”, tal como lo expresa desde la resistencia el movimiento indígena zapatista.⁴

Al introducir la acción de “desencubrir” en Martí, lo hacemos desde un acercamiento provisional –y desde luego no especializado- a un conjunto de respuestas que elabora un sector de la filosofía latinoamericana frente a una cuestión fundamental: la conciencia histórica de América.

Entre las más disruptivas interpretaciones en tal sentido debe mencionarse la obra “La Invención de América” (1957), formulada por Edmundo O’Gorman. El historiador y filósofo mexicano enuncia la siguiente tesis: “*Cuando se dice que América fue descubierta, tenemos un modo de explicar la aparición de un ente ya constituido en el ser americano. Pero cuando se afirma fue inventada, se trata de explicar un ente cuyo ser depende del modo en que surge en el ámbito de aquella cultura occidental (...). El ser de América es un suceso dependiente de la forma de su aparición (...) como resultado de un acontecimiento que al acontecer, constituye al ser en ente.*”⁵

Ciertamente, la formulación de O’Gorman puso en crisis “el lugar común” –al decir de Roig- o la adherencia hegemónica –señalamos nosotros- que representa la idea del Descubrimiento. Esta tematización fue recogida y debatida por parte de la comunidad filosófica latinoamericana –no sin controversias- en vistas del Quinto Centenario y trascendió sostenidamente al mismo.⁶ Si bien la impugnación al descubrimiento es en mayor medida sostenida por Dussel y Zea y con un cierto grado

⁴ “*Techo, tierra, trabajo, pan, salud, educación, independencia, democracia, libertad, justicia y paz. Estas fueron nuestras banderas en la madrugada de 1994. Estas fueron nuestras demandas en la larga noche de los 500 años. Estas son, hoy, nuestras exigencias. (...) Quiere el soberbio apagar una rebeldía que su ignorancia ubica en el amanecer de 1994. Pero la rebeldía que hoy tiene rostro moreno y lengua verdadera, no se nació ahora. Antes habló con otras lenguas y en otras tierras. muchas montañas y muchas historias ha caminado la rebeldía contra la injusticia. Ha hablado ya en lengua náhuatl, paipai, kiliwa, cúcapa, cochimi, kumiai, yuma, seri, chontal, chinanteco, pame, chichimeca, otomí, mazahua, matlazinca, ocuilteco, zapoteco, solteco, chatino, papabuco, mixteco, cuicateco, triqui, amuzgo, mazateco, chocho, izcateco, huave, tlapaneco, totonaca, tepehua, popoluca, mixe, zoque, huasteco, lacandón, maya, chol, tzeltal, tzotzil, tojolabal, mame, teco, ixil, aguacateco, motocintleco, chicomucelteco, kanjobal, jacalteco, quiché, cakchiquel, ketchi, pima, tepehuán, tarahumara, mayo, yaqui, cahíta, ópata, cora, huichol, purépecha y kikapú. Habló y habla la castilla. La rebeldía no es cosa de lengua, es cosa de dignidad y de ser humanos.*” Subcomandante Insurgente Marcos: Manifiesto zapatista en náhuatl, EZLN. IV Declaración de la Selva Lacandona, Chiapas, 1 de enero de 1996.

⁵ Edmundo O’Gorman (1958), *La Invención de América*, O. cit. p. 91

⁶ En torno a estos análisis Vide: “Sobre la problemática del Quinto Centenario”. En Cuadernos Americanos. México. UNAM, Septiembre de 1988 y Enrique Dussel: “1492: Diversas posiciones ideológicas”, O. cit. En este artículo puede conocerse las limitaciones que objeta el autor en torno a la tesis de O’Gorman. (p.27). Asimismo, para revisar la categórica afirmación de Arturo Roig respecto a O’Gorman a quien encuadra dentro del ‘europeísmo mexicano’ vide: Arturo Roig (2009), *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. Bs. As, Una ventana, p. 165 y ss.

de reparos por Roig, importa destacar que estos autores conciben una categoría analítica crítica y radicalizada que obra como clave para el despertar de la genuinidad del ser América en su historicidad. Se trata de la noción “*Encubrimiento*”, que acuña Leopoldo Zea, en tensión y confrontación superadora al Descubrimiento. A partir de una inversión de sentido y mediante el ejercicio de pensamiento situado en el otro mundo no europeo, vale decir en el “mundo del otro” (Dussel. E; 1984:27), el autor construye la noción de Encubrimiento. “*Este descubrimiento es como un acto inverso del originario de América -escribe Zea-. El descubrimiento de América había sido en realidad su encubrimiento. Encubrimiento de la realidad de hombres y pueblos de esta América*”. (Zea, L, 1981: 53). En el mismo sentido, Arturo Roig sigue la línea argumentativa de su colega mexicano para fundamentar la impugnación de la siguiente manera:

¿No se produjo, como ha dicho Leopoldo Zea, a la vez un “encubrimiento”, por lo mismo que se trató de un fenómeno de colonización que vino a postergar definitivamente el crecimiento social y espiritual de grandes culturas, o simplemente a destruirlas? En función de esa misma idea del “encubrimiento” se ha rechazado la propuesta de hablar de un “encuentro de culturas”, por lo mismo que se puede probar la profundidad del “desencuentro”, tan brutal como lo fue para todas las poblaciones del globo colonizadas por la Europa de la época. Así, ni “encuentro de dos mundos”, ni “encuentro de dos culturas” resultan ser expresiones aceptables, en particular si se tiene presente la desigualdad de relación entre los pretendidos “mundos” y “culturas”, sometidos a lo contrario de lo que se quiere significar, a saber, la “aculturación”, fenómeno que en sus formas extremas llegó a los límites de “muerte cultural” y, en tal sentido, de etnocidio.” (Roig, A; 1991:10)

Del mismo modo, los desestructurantes planteos que ha aportado Enrique Dussel en sus trabajos “*Del descubrimiento al encubrimiento. (Un desagravio histórico)*” (1984), “*1492. Análisis ideológico de las diferentes posiciones*” (1989), “*1492. El encubrimiento del otro. Hacia el origen del ‘mito de la Modernidad’*” (1994), por tan sólo nombrar algunas de las producciones de su vasta obra, dan cuenta que la potencia de tal andamiaje teórico se encuentra en la afirmación de la perspectiva del Otro, la perspectiva del indio, del excluido y del oprimido, tal como ha planteado la Filosofía de la Liberación desde la década del ‘60. Así como Roig, Dussel desmantela el

descubrimiento y anuda la conquista al encubrimiento,⁷ reforzando esta idea a partir de su tesis por la que afirma el nacimiento de la modernidad en 1492:

“La Modernidad se originó en las ciudades europeas medievales, libres, centros de enorme creatividad. Pero ‘nació’ cuando Europa pudo confrontarse con ‘el Otro’ y controlarlo, vencerlo, violentarlo; cuando pudo definirse como un ‘ego’ descubridor, conquistador, colonizador de la Alteridad constitutiva de la misma Modernidad. De todas maneras, ese Otro no fue ‘des-cubierto’ como Otro, sino que fue ‘en-cubierto’ como ‘lo Mismo’ que Europa ya era desde siempre. De manera que 1492 será el momento del ‘nacimiento’ de la Modernidad como concepto, el momento concreto del ‘origen’ de un ‘mito’ de violencia sacrificial muy particular y, al mismo tiempo, un proceso de ‘en-cubrimiento’ de lo no-europeo” (Dussel, E; 1994:19)

Descentrando la visión europea del acontecimiento, el filósofo argentino se sitúa en un “desde” geográfico y existencial, recreando y conceptualizando el hecho histórico como proceso de invasión/intrusión. Dussel lo explica magistralmente:

“Se trata ahora de producir un cambio radical de ‘perspectiva’. Es necesario abandonar el ‘ser en el mundo’ europeo (...) para situarnos en el mundo-del-otro, el del habitante autóctono de este continente sin nombre (...). Debemos situarnos no desde las carabelas de Cristóbal Colón y gritar ¡Tierra!, sino desde las playas, de las islas y meternos en los ojos de los Taínos y Caribes y revivir la experiencia de ‘ver’ (...). Es necesario ahora tomar como punto de perspectiva el ‘mundo indígena’ (que es la perspectiva actual del latinoamericano, sea indio, negro, mestizo o blanco, pues todos sufrimos la invasión’ (...).

Del latín intruo (meterse violentamente al interior), intrusión significa penetrar a un mundo, el del Otro, sin derecho, sin permiso, entrometerse. (...). Desde Europa, en posición extrema, se da la ‘invención’ de América; desde nuestro ‘mundo’ ese hecho es experimentado como ‘intrusión’, pero más claramente aún, como ‘invasión’”. (Dussel, E; 1998: 28).

Esta ceñida reseña que efectuamos con relación a los enfoques epistémicos e ideológicos que ofrece la vertiente emancipatoria de la filosofía latinoamericana, tiene

⁷Cfr.: Roig, Arturo (1992), “*Descubrimiento de América y encuentro de culturas*”. V Congreso Nacional de Filosofía de la Sociedad Venezolana de Filosofía, Octubre de 1991. Artículo publicado en *Problemática indígena*. Ed. Freddy Ordóñez Bermeo. Loja, Ecuador: Universidad Nacional de Loja. Arturo Roig (1994), *El Pensamiento Llatinoamericano y su Aventura*. Bs. As. CEAL. Estela Fernández Nadal(2012), Reseña “*El Pensamiento Llatinoamericano y su Aventura*” de Arturo Roig. En: *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Universidad de Zulia, Maracaibo, vol. 17, N° 59.

por objeto aportar las herramientas categoriales que fundamentan nuestra propuesta de elaboración de la autoctonía en tanto desencubrimiento, según Martí. En este sentido planteamos que en el acto de “desencubrir”, está implícita la operación de desenterrar y visibilizar lo encubierto. Argumentamos que “desencubrir” en la lógica del pensamiento martiano asume la perspectiva del Otro y lo convierte en un Nosotros.

Consideramos que el pronombre *Nosotros* y el posesivo *Nuestro*, constituyen el núcleo y sustancia de la noción de autoctonía y que la autoctonía representa el principio rector y ordenador de la cosmovisión de José Martí. El apelativo *nuestra* calificando a América resulta – a nuestro juicio- un abrazo continental, un raigal amarre a la tierra, un potente viento que trae fuerza y esperanza, una esclarecida obra fruto de una inquebrantable convicción, la perfecta coronación de su cosmovisión.

El proyecto de una América que se concibe así misma, despojada de los vestigios coloniales y de las influencias extrañas a su propia naturaleza, reconociéndose valiosa y capaz de hacerse respetar ante el mundo, requiere de “un hacer. Para Martí su contemporaneidad, es el momento de actuar. De allí que el tiempo emancipador lo concibe en clave de gerundio en un “estar haciéndose”⁸ y en esa clave, como una arenga a su pleno “desencubrimiento”, Martí en 1876, comienza a instar a los pueblos: *“América, gigante fiero, cubierto con harapos de todas las banderas (...), va arrancándose sus vestiduras, va desligándose de estos residuos inamalgables, va sacudiéndose la opresión moral que distintas dominaciones han dejado en ella, va redimiéndose de su confusión y del servilismo de las doctrinas importadas y vive vida propia, ora vacilante, firme luego, siempre combatida, estorbada y envidiada, camina hacia sí misma, se crea instituciones originales, reforma y acomoda las entrañas, pone su cerebro sobre su corazón, y contando sus heridas, calcula sobre ellas la manera de ejercitar la libertad”*. (Martí, J; 1876:62)

Que la libertad y la lucha por la independencia no fue solamente un proyecto del criollo, hijo de español, es una afirmación que Martí se empeña en demostrar a través de su producción escrita. Bellas narraciones en las cuales el cubano despliega el arte de su palabra para visibilizar el rol del indio, del mestizo y del negro en las campañas

⁸ Hemos desarrollado este aspecto en el trabajo “Nociones sobre el Estado en el ideario martiano. Respuestas a la inconclusividad de la emancipación nuestra Americana” que fue presentado en el Coloquio Internacional 83º Aniversario Ernesto Che Guevara: América Latina y el Caribe: de las revoluciones de independencia a la integración emancipadora, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades, Junio de 2011

libertadoras de Bolívar y San Martín, preceden al reconocimiento del apoyo que él, junto a los generales de la Revolución Necesaria, recibieron de parte de pobladores indígenas en la partida desde Cabo Haitiano⁹. Cuando se siente “... *en los rincones todos de la tierra, que los americanos están peleando por su libertad*” – recita Martí en su homenaje a Simón Bolívar- “*el alma india y mestiza y blanca, hecha una llama sola (...) se hermanan en la aspiración común...*” (Martí, J; 1893: 280). Cuando México sufrió la invasión francesa, Martí pone el acento en que fue un indio –Benito Juárez- quien lideró la reconquista de la libertad. “*En México, como en Guatemala y en Chile, hay indios puros que no se han rendido jamás. Sus caballos son águilas y sus ojos son flechas. Caen como una avalancha, lancean al aire y desaparecen...*”(Martí, J; 1894: 381)

El carácter libertario del indio como artífice activo de la independencia y salvaguarda de la autodeterminación de la República y su no subordinación a un status subalterno dentro de la organización política criolla, representa una posición claramente de ruptura con la atmósfera de ideas epocal a Martí. Nos detenemos a subrayar este punto, porque – de manera provisional, atendiendo a la necesidad futura de profundizar en este aspecto- estamos en condiciones de reconocer que también en estos temas, Martí avanza en un pensamiento disruptivo al relato hegemónico, incluso a las historiografías nacionales decimonónicas. Prueba de ello es una es una anécdota –poco conocida- señala Martí que se ocupa de relatar en el documento que estamos analizando: “*El Día de Juárez*”. En el mismo narra un diálogo entre una general del ejército mexicano y un cacique indio, a quien le pide colaboración en la misión de poner en prisión al depuesto Maximiliano de Austria. Ante la solicitud del general Escobedo, el indio le responde: “*¿Me pides que te ayude en una guerra que no es contra de mí? Tus blancos trajeron a ese blanco borbón: peléenla tus blancos. Tú te sometiste: hecha a tu amo tú. Yo no me sometí. Yo no tengo amo.*” (Martí, J; 1894: 381).

Sin ignorar la trágica confrontación entre criollos, indios y negros desde los días de la independencia ni la legitimidad de la rebelión popular ante el despotismo, es que Martí procura superar tales condiciones del andamiaje de las repúblicas y formular un modelo de Estado de suma e integración de todas las partes que cristalice tras la independencia de Cuba.

⁹Cfr. los siguientes documentos de José Martí: *Discurso en honor a Simón Bolívar*. Patria, Nueva York, 4 de noviembre de 1893. En. Obras Escogidas. O.Cit. t. III, p.280. *San Martín*, El Porvenir, Nueva York, 1891, *Ibíd*em, t. II, p. 554, *Diario de Montecristi a Cabo Haitiano*, 14 de febrero de 1895. *Ibíd*em, t. III, p. 479

Por último, hallamos en la noción de autoctonía la perspectiva del Otro, que es la del indio y también la del negro, del obrero y la de toda persona sometida a injusticia y explotación. Los documentos “*Mi Raza*” (1893), “*Los Pobres de la Tierra*” (1894) y desde luego, la síntesis de todo su pensamiento: “*Nuestra América*” (1891), son ejemplos de la base moral y el carácter inclusivo que debe alcanzar el proyecto revolucionario y emancipador del Nosotros americano.

En síntesis, el desencubrimiento de indio, el negro y el mestizo en “el poema de 1810” y el rescate del indio y del negro para completar la última estrofa del poema que ha de escribirse con la independencia de Cuba y Puerto Rico (Madre América, 1889) es un mensaje político a su tiempo, a su contemporaneidad. El discurso martiano expresa la voluntad de unir las revoluciones anticolonialistas de nuestra América, en aras de una transformación sólo posible desde la emergencia de las capacidades propias y específicas del sujeto americano. “*¡Sólo perdura, y es para bien, la riqueza que se crea, y la libertad que se conquista con las propias manos! No conoce a nuestra América quien eso ose temer*”. (Martí, J; 1889: 426).

Todo investigador estudioso de la obra del maestro cubano, no deja de advertir la solidez, coherencia, cohesión y consustancialidad en el tiempo del pensamiento de José Martí. En ocasión del objeto de este trabajo, resulta muy importante señalar que los mismos preceptos que elabora como parte del programa emancipatorio para nuestra América, también conforman los fundamentos del proyecto político sobre el cual ha de afirmarse la independencia de Cuba. En diversos pasajes de la obra martiana surgen sus reflexiones en torno a la idea de Nación y cómo ha de fundarse el nuevo estado cubano sobre una base tan heterogénea de elementos que la componen. Particularmente, es a partir de la organización del Partido Revolucionario Cubano y a través de *Patria*, su vehículo de expresión, es el momento en el cual Martí declara con mayor firmeza su rechazo a la noción de raza (concepto ideológico del positivismo americano tan pregnante en su época) y a todas exclusiones étnicas. “*El hombre es ser racional y ser moral. La libre voluntad está por encima de las sugerencias ruines del espíritu de raza. Una nación es un alma, un principio espiritual elaborada de lo pasado, con vida en lo presente, y toda gran junta de hombres con mentes saludables y corazones generosos puede crear la conciencia moral que constituye una nación*.” (Martí, J; 1882:449).

La República de Cuba indefectiblemente debe erigirse sobre el alma cubana. En ella está presente la imagen del Cacique Hatuey y la memoria que debe preservarse de la resistencia originaria Araucos y Taínos. El alma cubana de Martí, empodera al negro, al

criollo negro como actor revolucionario y artífice de la República (Martí, J; *El Plato de Lentejas*: 1894). La esencia del pensamiento martiano en la construcción de una Revolución con todos.

Sin dudas, *El Manifiesto de Montecristi* es la máxima expresión en este sentido. Del mismo modo consideramos que el discurso *Con Todos y para el Bien de Todos*, arriba a la síntesis del desarrollo de su idea de la “República Verdadera”. Según Eduardo Torres Cuevas, este proyecto representa una de las propuestas más revolucionarias que hiciera Martí en su tiempo.

“Muy mal conoce nuestra patria, la conoce muy mal, quien no sepa que hay en ella, como alma de lo presente y garantía de lo futuro, una enérgica suma de aquella libertad original que cría el hombre en sí, del jugo de la tierra y de las penas que ve, y de su idea propia y de su naturaleza altiva.” (...)

*¡Valiera más que no se desplegara esa bandera de su mástil, si no hubiera de amparar por igual a todas las cabezas! (...); **nuestra Cuba, libre en la armonía de la equidad!**”*(Martí, J: 1891: 14).

Fuentes Consultadas

José Martí: “*Revista Universal*”, México, Marzo 1876. En: Lilia Castro, Diccionario del Pensamiento de José Martí. La Habana, Selecta, 1953

-----: “*Los Códigos Nuevos*”, Guatemala, 22 de Abril de 1877. En: Obras Escogidas. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, tomo II, 1992.

-----: “*¿Qué es la Nación?*”, La Opinión Nacional, Caracas, 1882. En: Obras Completas. La Habana, Lex, 1948, vol. 1, tomo II

-----: “*Mente Latina*”, La América. Nueva York. Noviembre de 1884, En: Lilia Castro de Morales, Diccionario del Pensamiento de José Martí. La Habana, Selecta, 1953.

-----: “*Las Ruinas Indias*”. La Edad De Oro, 1889. En: Obras Escogidas. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, tomo II, 1992.

-----: “*Madre América*”, 19 de diciembre de 1889. En: Obras Escogidas. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992, tomo II.

-----: “*Nuestra América*”. New York, 1º de Enero de 1891. En: Obras Escogidas. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992, tomo II.

-----: “*Para todos y para el bien de todos*”. Liceo Cubano en Tampa, 26 de noviembre de 1891. En: Obras Escogidas. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992, tomo III

- : “*San Martín*”. El Porvenir, Nueva York, 1891. En: Obras Escogidas. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992, tomo II,
- : “*Discurso en honor a Simón Bolívar*”. Patria, Nueva York, 4 de noviembre de 1893. En: Obras Escogidas. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992, tomo III.
- : “*El Plato de Lentejas*”. Patria. Nueva York, 5 de enero de 1894. En: Obras Escogidas. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992, tomo II.
- : “*Mi Raza*”. Patria. Nueva York, 16 de abril de 1894. En: Obras Escogidas. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992, tomo III.
- : “*Los Pobres de la Tierra*”. Patria. Nueva York, 24 de octubre de 1894. En: Obras Escogidas. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992, tomo III.
- : “*El Día de Juárez*”. Patria, Nueva York, 14 de julio de 1894. En Obras Escogidas. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992, tomo II.
- : *Diario de Montecristi a Cabo Haitiano*, 14 de febrero de 1895. En Obras Escogidas. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992, tomo III.

Bibliografía

- Acosta, Yamandú (2012), *Reflexiones desde Nuestra América. Estudios latinoamericanos de Historia de las Ideas y Filosofía de la práctica*, Nordan Comunidad, Montevideo.
- Barciano, Modesto (2002), “Ereignis: La clave del pensamiento de Heidegger”. En: THÉMATA. Revista de Filosofía, N° 28. Disponible en: <http://institucional.us.es/revistas/themata/28/03%20barciano.pdf>
- Cerutti Golberg, Horacio (2010), “El aporte de Roig al filosofar contemporáneo.” En: Veermeren, Patrice y Marisa Muñoz: *Repensando el Siglo XIX desde América Latina y Francia*. Colihue, Buenos Aires
- Cheirif Wolosky, Alejandro (2012), *La metodología de Edmundo O’Gorman y su contextodisciplinario*. [26/06/2012] *Colloques20*. Disponible en: <https://nuevomundo.revues.org/6340012>
- de Armas, Emilio (1988), “Acerca de la obra literaria martiana en 1887.” En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos.*, CEM, La Habana, vol. 11.
- Dussel, Enrique (1990), "1492: “Diversas posiciones ideológicas”. En: Gioconda Belli, Miguel Bonasso, Enrique: *1492-1992: La interminable conquista. Emancipación e Identidad de América Latina*, Joaquín Mortiz, México.

- ----- (1994),1492. El Encubrimiento del Otro. Hacia el origen del ´mito de la modernidad´. Conferencias de Frankfurt, octubre de 1992. Plural Editores- UMNSA, La Paz.
- Fernández Nadal, Estela (2012), Reseña “El Pensamiento Llatinoamericano y su Aventura” de Arturo Roig. En: Utopía y Praxis Latinoamericana. Universidad de Zulia, Maracaibo, vol. 17, N° 59, octubre-diciembre...
- Fernández Retamar, Roberto (1974), “Prólogo”. En: José Martí. Nuestra América. Editorial Casa de las Américas. La Habana.
- Hidalgo Paz, Ibrahim (1992), José Martí. Cronología. 1853-1895. Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- O’Gorman, Edmundo(1958),La Invención de América. México, Fondo de Cultura Económica.
- Roig, Arturo (1992), “Descubrimiento de América y encuentro de culturas”. V Congreso Nacional de Filosofía de la Sociedad Venezolana de Filosofía, Octubre de 1991. En: Problemática indígena. Ed. Freddy Ordóñez Bermeo, Universidad Nacional de Loja, Loja, Ecuador...
- ----- (1994),El Pensamiento Llatinoamericano y su Aventura. CEAL, Bs. As,2 tomos.
- (2009), Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano. Bs. As, Una Ventana.
- Torre Elena (2014) “...Escribir en esta tierra que no es libro todavía, la última estrofa del poema de 1810” José Martí Bases y proyecciones emancipatorias de su ideario continentalista nuestroamericano” En ActasXIV Jornadas Interescuelas, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. <http://jornadas.interescuelahistoria.org>
- Torres Cuevas, Eduardo (2006), Historia Del Pensamiento Cubano. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- Vitier, Cintio (1989), “La eticidad revolucionaria martiana”. En:Letras. Cultura en Cuba. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1989, tomo II.
- Zea. Leopoldo (1976), América como conciencia. UNAM, México.
- ----- (1981), Latinoamérica en la encrucijada de la Historia. UNAM, México.